

Tema 3. La virtud de ser agradecidos

Unidad: la visión a los filipenses

I. Base bíblica

Hebreos 12:28

Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.

II. Texto de desarrollo

Filipenses 1:3-4

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, 4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros.

III. Introducción

La gratitud es un reconocimiento de un favor o beneficio recibido. La convivencia entre Dios y su pueblo, sobre todo, aquellos que ostentan un liderazgo, y están en posiciones de confianza, en el Reino de Dios, deben mantener una buena relación con el que tuvo la fe suficiente para creer que una persona que salió de las tinieblas, y después de haber estado condenado a muerte eterna, pueda dar frutos de la vida de Cristo en él, y observar una conducta responsable y seria en el servicio en el Reino de Dios.

No hay duda que Dios, al delegar en lo vil y menospreciado, las cosas más preciosas de su Reino, está haciendo un profundo acto de fe, y una obra de buena voluntad, dispuesto a perder lo que sea necesario por darle la oportunidad al que viene vestido de ingratitud del reino de las tinieblas, como el caso de Judas, él no era una persona confiable, y Jesús lo sabía, él conocía a cabalidad, lo que Judas hacía en la bolsa de los fondos del ministerio, sin embargo, invirtió todo lo que los fieles llevaban al granero, para conocer su corazón. No hay duda de que, cuando Dios nos confía el cuidado de Su obra debemos responder con gratitud, por semejante acto inmerecido, precisamente, eso es un acto de gracia, darle al que no merece una posición de honor, en Su reino.

No hay duda de que los creyentes debemos mantener un corazón y una boca llena de gratitud, en el curso del desempeño de las labores, y la relación experimental de la redención. Desde luego, esta actitud de gratitud para con Dios debe replicarse para con los semejantes, para mantener una relación armoniosa, con sencillez y humildad de corazón.

Sin duda, la experiencia del apóstol Pablo con los filipenses había provocado una explosión continua de gratitud a Dios, por un lado, del apóstol por los cuidados de los filipenses, y, por otro lado, de los filipenses a Dios por el aporte y la entrega de su vida misma a su edificación. Con razón es la epístola del gozo.

Un creyente agradecido con Dios y con los hombres va más allá de una vida natural, internándose en la relación de una vida espiritual profunda, que no le da margen, de ninguna manera, para quejarse de los acontecimientos adversos, pues vive lo que dice la Escritura en Romanos 8:28 *"sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."*

a) Recordando con gratitud y gozo

El apóstol Pablo tenía recuerdos encontrados en cuanto a la ciudad de Filipos, fue ahí donde por un alboroto provocado por expulsar un demonio, los encarcelaron.

Hechos 16:22-24

Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. 23 Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. 24 El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

Y fue ahí estando en prisión, donde ellos decidieron despertar el gozo del Espíritu del Señor en sus corazones; en lugar de quejarse se pusieron a cantar. Indudablemente, su estado era crítico, estaban seriamente heridos, pero la decisión que tomaron conmocionó, no solo la tierra, sino el cielo mismo.

Todos estos recuerdos de Pablo: el derrumbamiento de la cárcel, la conversión del carcelero y su familia, los primeros cuidados curándole las heridas, y el privilegio de haber podido bautizarles, estando llagados para entrar en el agua, todo eso despertó en ese lugar una atención recíproca, que más tarde se convirtió en una próspera y amorosa congregación, donde sus miembros se dieron enteramente en atenciones al portador de las buenas nuevas de salvación.

Desde luego, el apóstol, como normalmente era su conducta en el ministerio, correspondió entregándose al cuidado y la instrucción de aquella congregación fructífera y grata a los ojos de Dios; por supuesto que provocó en el apóstol grandes alegrías y satisfacciones.

Esta carta a los Filipenses fue escrita desde la cárcel de Roma, las condiciones eran distintas, lo abrumaban las incomodidades de una edad avanzada, y, por supuesto, el lúgubre ambiente carcelario, y le aguardaba la pena de muerte, todo por predicar a Jesucristo, y por dejar a su paso por la tierra una estela de luz y revelación de Dios; y, por supuesto, los planos como un buen perito arquitecto, que servirían de base para la construcción de la Esposa del Cordero.

Mientras escribía estos versos, indudablemente, se agolpaban en sus pensamientos, tantos gratos recuerdos de los filipenses, agradeciendo a Dios por haberlos puesto en su camino, y facilitarle parte de aquella ruta que tuvo tiempos de gloria y tiempos dolorosos, sin embargo, el apóstol estaba acostumbrado a todo, como dice **Filipenses 4:12** *"Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad"*.

b) Las rogativas

Rogativa del griego Déesis, significa: "Una petición, ruego, súplica" (Vine). Destaca el sentimiento de necesidad. Aparece unos 19 veces en el Nuevo Testamento. a) Muchas veces se usa en el sentido general de cualquier petición a Dios. b) A veces se usa con la idea de una petición para otro: Romanos 10:1; 2 Corintios 1:11; 9:14; Filipenses 1:4.

"peticiones" (énteuxeis) se usa después de la intercesión por otros, probablemente debemos tomar "rogativas" (déesis) en el sentido de una petición para sí mismo de necesidades específicas. En todo caso lleva la idea de algo urgente o serio.

Normalmente, una buena relación entre hermanos genera el cuidado de mantener rogativas delante de Dios, los unos por los otros. El apóstol Pablo estaba preso, pero la relación tan elevada que habían cultivado, tiempos anteriores con la iglesia de Filipos, los recuerdos de

aquella relación, le conmovía sus entrañas a mantener peticiones y rogativas delante de Dios por ellos, como seguramente los filipenses lo hacían por Pablo, sabiendo su estado físico, su avanzada edad, y, de alguna manera debieron estar informados de su situación jurídica que pesaba sobre él una sentencia de muerte.

Esa comunión virtuosa de los creyentes que practican una buena armonía entre sí motiva a mantener delante de Dios una intercesión continua los unos por los otros, y lógicamente, ese estado de oración y buena relación provoca también una comunión muy profunda con Dios.

2 Corintios 1:10-11

y él nos libró, y nos libra, y aún tenemos la esperanza de que él seguirá librándonos de tal peligro de muerte, 11 si ustedes nos apoyan con sus oraciones por nosotros. Si muchos oran por nosotros, también serán muchos los que den gracias a Dios por el don concedido a nosotros por tantas oraciones.

Romanos 1:8-9

Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. 9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Conclusión

2 Tesalonicenses 1:3

Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.